

Revista  
electrónica  
de la Secretaría  
de Investigación

FHyCS-UNaM

N° 19 DICIEMBRE 2022



**La Rivada. Investigaciones en Ciencias Sociales.**

Revista electrónica de la Secretaría de Investigación. FHyCS-UNaM

**La Rivada** es la revista de la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones. Es una publicación semestral en soporte digital y con referato, cuyo objeto es dar a conocer artículos de investigación originales en el campo de las ciencias sociales y humanas, tanto de investigadores de la institución como del ámbito nacional e internacional. Desde la publicación del primer número en diciembre de 2013, la revista se propone un crecimiento continuado mediante los aportes de la comunidad académica y el trabajo de su Comité Editorial.

**Editor Responsable:** Secretaría de Investigación. FHyCS-UNaM. Tucumán 1605. Piso 1. Posadas, Misiones. Tel: 054 0376-4430140

**ISSN 2347-1085**

**Contacto:** larivada@gmail.com

**Artista Invitado**

**Rodrigo Benitez**

<https://www.facebook.com/rodrigobenitez.art>

## Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones.

**Decano:** Esp. Cristian Garrido

**Vice Decana:** Dra. Zulma Cabrera

**Secretaria de Investigación:** Dra. Beatriz Rivero

**Secretaria Adjunta de Investigación:** Mgter. Natalia Otero Correa

**Director:** Dr. Roberto Carlos Abíznano

(Profesor Emérito/Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

### Consejo Asesor

- Dra. Ana María Camblong (Profesora Emérita/ Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Dr. Denis Baranger (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Dra. Susana Bandieri (Universidad Nacional del Comahue/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

### Equipo Coordinador

- Romina Inés Tor (Universidad Nacional de Misiones, Argentina/CONICET)
- Lisandro Ramón Rodríguez (Universidad Nacional de Misiones, Argentina /CONICET)
- Christian N. Giménez (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

### Comité Editor

- Débora Betrisey Nadali (Universidad Complutense de Madrid, España)
- Zenón Luis Martínez (Universidad de Huelva, España)
- Marcela Rojas Méndez (UNIFA, Punta del Este, Uruguay)
- Guillermo Alfredo Johnson (Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil)
- María Laura Pegoraro (Universidad Nacional del Nordeste, Argentina)
- Ignacio Mazzola (Universidad de Buenos Aires-Universidad Nacional de La Plata)
- Mariana Godoy (Universidad Nacional de Salta, Argentina)
- Carolina Diez (Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina)
- Pablo Molina Ahumada (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)
- Pablo Nemiña (Universidad Nacional de San Martín, Argentina)
- Daniel Gastaldello (Universidad Nacional del Litoral, Argentina)
- Jones Dari Goettert (Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil)
- Jorge Aníbal Sena (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- María Angélica Mateus Mora (Universidad de Tours, Francia)
- Patricia Digilio (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
- Mabel Ruiz Barbot (Universidad de la República, Uruguay)
- Ignacio Telesca (Universidad Nacional de Formosa, Argentina)
- Froilán Fernández (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Bruno Nicolás Carpinetti (Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina)
- María Eugenia de Zan (Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina)
- Juliana Peixoto Batista (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina)
- Natalia Aldana (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

### Consejo de Redacción

- Julia Renaut (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Julio César Carrizo (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Lucía Genzone (Universidad Nacional de Misiones, Argentina/CONICET)
- Marcos Emilio Simón (Universidad Nacional de Misiones/Universidad Nacional del Nordeste)
- Emiliano Hernán Vitale (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

### Asistente Editorial

- Antonella Dujmovic (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

### Corrector

- Juan Ignacio Pérez Campos

### Diseño Gráfico

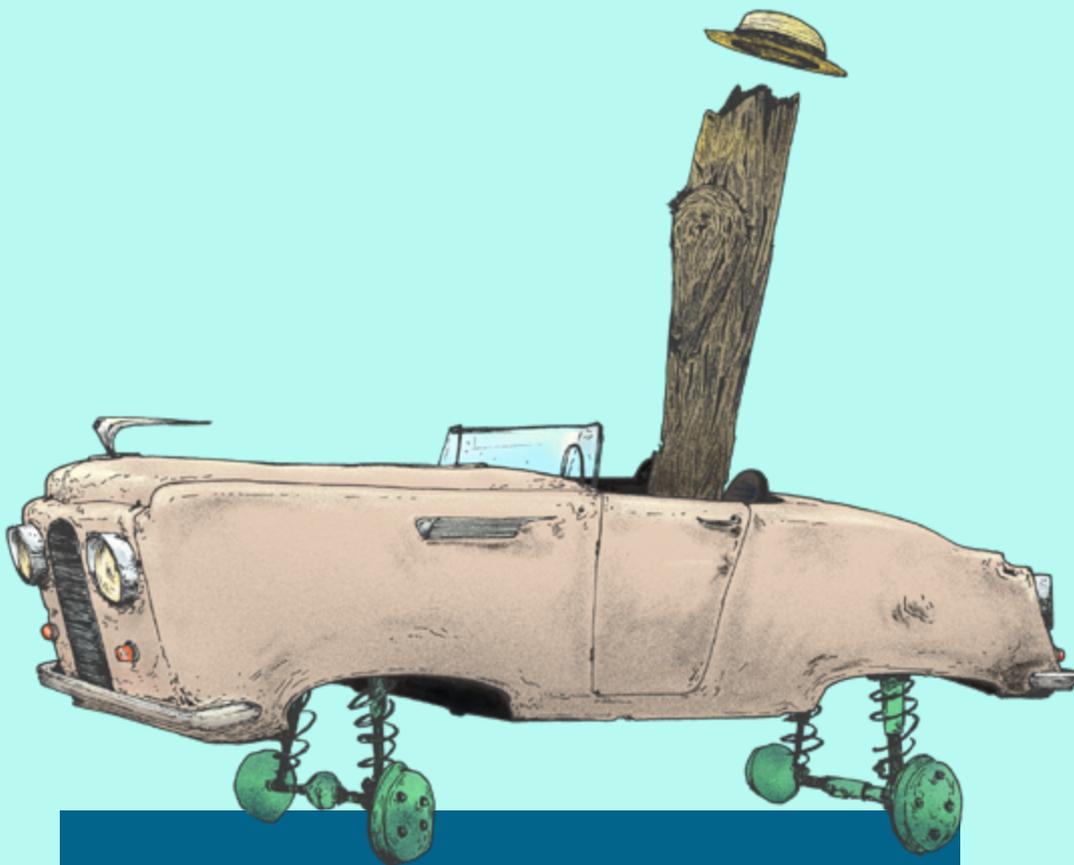
- Silvana Diedrich

### Diseño Web

- Pedro Insfran

### Web Master

- Santiago Peralta



# ENSAYOS

“Pensar cómo pensamos el problema”: Abordaje de las masculinidades desde los feminismos de Nuestra América

Por Gabriela Bard Wigdor y Paola Bonavitta

Categorías cognitivas con valor transdisciplinario en la investigación social y humana. Su necesaria vigilancia epistémica

Por Emilias Lebus

# “Pensar cómo pensamos el problema”: Abordaje de las masculinidades desde los feminismos de Nuestra América

*“Thinking how we think about the problem”: Approach to masculinities from the feminisms of Our America*

Gabriela Bard Wigdor\* Dra. Paola Bonavitta\*\*

Ingresado: 12/05/22 // Evaluado: 08/06/22 // Aprobado: 01/08/22

## Resumen

En la actualidad, en Nuestra América contamos con numerosas leyes, normativas y estrategias que abordan, desde diversos lugares y miradas, lo que se conceptualiza como violencia de género. No obstante, ello no se refleja en la disminución de las denuncias, ni mucho menos en una baja de los índices de femicidio, por lo que nos desafía de manera urgente a pensar el problema más allá de lo que hemos aceptado como explicación hasta el momento. Para lo cual, analizamos cómo estamos pensando el problema desde los feminismos de Nuestra América y como supuesto de análisis, entendemos que la masculinidad hegemónica y especialmente los varones cisgénero, no están siendo convocados e interpelados como demanda el conflicto de las violencias patriarcales. Para reflexionar sobre el tema, nos basamos en los datos y experiencias de trabajo en dos proyectos extensionistas en los que las autoras realizamos investigación-acción participativa y feminista con varones y mujeres, en su mayoría cisgénero, impulsados en la ciudad de Córdoba (Argentina) y desde el espacio “El Telar. Comunidad de pensamiento feminista latinoamericano”.

**Palabras claves:** Feminismos de Nuestra América - Masculinidades - Varones Cisgénero - Violencias patriarcales



U  
M  
Universidad Nacional de Misiones

**Abstract:**

Currently, in Our America we have numerous laws, regulations and strategies that address, from different places and perspectives, what is conceptualized as gender violence. However, this is not reflected in the decrease in complaints, much less in a drop in femicide rates, which urgently challenges us to think about the problem beyond what we have accepted as an explanation so far. For which, we analyze how we are thinking about the problem from the feminisms of Our America and as an analysis assumption, we understand that hegemonic masculinity and especially cisgender men, are not being summoned and questioned as the conflict of patriarchal violence demands. To reflect on the subject, we base ourselves on data and work experiences in two extension projects in which the authors carry out participatory and feminist research-action with men and women, mostly cisgender, promoted in the city of Córdoba (Argentina) and from space "El Loom. Community of Latin American feminist thought.

**Keywords:** *Feminisms of Our America - Masculinities - Cisgender men - patriarchal violence*



Universidad Nacional de Molinos

**Gabriela Bard Wigdor**

\* Investigadora asistente del CONICET. Doctora en Estudios de Género, magíster y licenciada en Trabajo Social. Profesora de la carrera de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales-UNC.  
E-mail: gabrielabardwigdor@unc.edu.ar

**Paola Bonavitta**

\*\* Investigadora adjunta de CONICET. Dra. Estudios Soc. de América Latina, Mg. Sociología y Lic. Comunicación Social. paola.  
E-mail: bonavitta@gmail.com

**Cómo citar este ensayo:**

Bard Wigdor, Gabriela y Bonavitta, Paola (2022)  
"Pensar cómo pensamos el problema": Abordaje de las masculinidades desde los feminismos de Nuestra América".  
Revista La Rivada 10 (19), pp 279-291 <http://larivada.com.ar/index.php/numero-19/ensayos/366-pensar-como-pensamos-el-problema>

## Introducción

En el presente ensayo nos proponemos reflexionar sobre cómo estamos pensando el problema de la violencia patriarcal desde los feminismos de Nuestra América<sup>1</sup> y al interior de este gran tema, detenernos en la manera en cómo se está abordando la masculinidad hegemónica y el trabajo con varones cisgénero, a quienes no estamos interpelando ni convocando a hacerse parte del abordaje del problema efectivamente. Por tanto, estamos desconociendo las perspectivas, subjetividades, emociones y lógicas que configuran a la masculinidad en cada contexto y que la constituye en el principal actor en el conflicto de la violencia patriarcal.

Para reflexionar sobre el tema, nos situamos desde una perspectiva epistémica de los *Feminismos del Punto de Vista* (Blazquez Graf, 2010; Harding, 1998; Haraway, 1995; Hartmann, 1986, entre otras), desde donde tomamos, como dato, las experiencias de trabajo de las autoras en dos proyectos extensionistas financiados por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), donde a partir de las metodologías de la investigación-acción participativa, popular y feminista, trabajamos junto a varones y mujeres, en su mayoría cisgénero de la ciudad de Córdoba (Argentina), con problemas que se derivan de las estructuras y relaciones sociales de género, clase y racialidad; en un orden que conceptualizamos como capitalista, patriarcal, racista y colonial.

En ese sentido, desde la organización feminista "El Telar. Comunidad de pensamiento feminista latinoamericano", desarrollamos talleres semanales de reflexión-acción y participación desde donde emergen ensayos, audiovisuales, podcast y diferentes dispositivos de interpelación colectiva a la sociedad sobre los temas que abordamos en dichos talleres. Actualmente, concentramos el trabajo extensionista de la organización en dos proyectos: 1) "Descolonizar la masculinidad: feminismos para cuestionar privilegios y violencias Heteropatriarcales", desde donde realizamos talleres con varones de diferentes geografías de Nuestra América y especialmente de Córdoba, Argentina. 2) "Sostenibilidad de la vida: estrategias y resistencias feministas en los territorios de Córdoba", que tiene por objetivo reconocer y potenciar estrategias para la sostenibilidad de la vida que llevan adelante mujeres y corporalidades feminizadas durante la pandemia COVID-19 en territorios de Córdoba. Estos trabajos territoriales devienen en reflexión y esa misma reflexión es en sí una acción política que impulsa y convoca a los varones y mujeres cisgénero que participan a transformar las relaciones de género e involucrarse en la acción de abordar las propias violencias patriarcales.

Desde estos espacios, concretados de manera virtual y presencial desde el 2019 hasta la actualidad (período 2020-2021 en formato virtual debido a la pandemia), hemos indagado sobre los efectos de las masculinidades y femineidades hegemónicas en nuestros cuerpos, los estereotipos que traen aparejadas y las maneras en que producimos y organizamos la violencia patriarcal en cada territorio. También, indagamos sobre en qué se está fallando con las estrategias que impulsan los dispositi-

1 Entendemos por Feminismos de Nuestra América a aquellos que comprenden una mirada antirracista, anticolonial y situada, teniendo especial consonancia con los feminismos indígenas, campesinos, populares y comunitarios. Feminismos antihegemónicos que se extienden por el territorio de Nuestra América, evocando a la patria grande a la que aspiraba José Martí. Son feminismos que recuperan la historia de resistencia al genocidio indígena y a la esclavitud, a la violencia de la colonización, a la negación de la propia cultura; así como a la inferiorización de sus capacidades de conocimiento y al mestizaje compulsivo.



vos de atención de la violencia de género, especialmente aquellos puestos en marcha desde políticas públicas, leyes y estrategias territoriales de diversos actores estatales, no estatales y direccionados a varones cisgénero. En ese punto, hemos considerado que aún es una deuda comprender los diferentes arreglos que se producen entre la masculinidad hegemónica<sup>2</sup> y la violencia patriarcal, entendiendo a la masculinidad como una categoría relacional e identificando las ausencias, los obstáculos y desafíos con que nos hemos encontrado en nuestros trabajos territoriales situados y centrados en una epistemología feminista que pone en el centro las subjetividades y lo afectivo.

Finalmente, para organizar la exposición de este ensayo y reflexionar cómo pensamos el abordaje de la masculinidad hegemónica y la violencia patriarcal, nos organizamos una serie de preguntas y reflexiones que pueden ser sintetizadas de la siguiente manera: ¿Qué tensiones, encuentros y desafíos suceden entre el campo de los estudios de las masculinidades y los enfoques feministas? ¿Los feminismos deben ocuparse de las preguntas, espacios, estrategias que deben emprender y sostener los varones cisgénero para lograr un "buen vivir" en todas las sociedades? ¿En cuáles aspectos de los estudios sobre masculinidades y violencia patriarcal deberíamos profundizar para mejorar nuestras aproximaciones explicativas sobre el problema?

## Abordar las masculinidades desde la investigación y los activismos feministas

El ejercicio de la violencia ha sido una cualidad asignada socioculturalmente a los hombres. Estos la han utilizado en función de legitimar el poder que poseen en el marco de las relaciones de género, a partir de la posición hegemónica que detentan respecto a las mujeres y cuerpos feminizados (González Pagés y Fernández González, 2009). Estas violencias son un fenómeno que se expresa en múltiples formas: física, verbal, psicológica, económica. Los escenarios en los que se hace visible son igualmente variados: las relaciones sociales y sexoafectivas, en el seno del hogar, la escuela, los medios de comunicación, las prácticas deportivas; en el acceso a la salud y los derechos sociales y económicos en general (González Pagés y Fernández González, 2009).

Para pensar en estas estructuras y relaciones de poder sostenidas en la configuración de relaciones de género heteronormativas y patriarcales, es necesario indagar en torno a las masculinidades, el orden capitalista-patriarcal-racista y colonial y los modos en que se propone estudiar e intervenir en dichos fenómenos. Para lo cual presentaremos tres ejes o discusiones que responden a los siguientes interrogantes: ¿Cómo y con quiénes pensamos sobre masculinidades? ¿Son los varones naturalmente violentos? ¿Existen diferencias de poder al interior de la masculinidad? ¿Cómo contribuimos a desamar las violencias de género desde una perspectiva feminista sobre la masculinidad?

Para responder a estos interrogantes proponemos tres ejes de análisis: a) "Masculinidades: apuestas, silencios, tensiones y vacíos en el interior de los feminismos", donde desarrollamos los modos hegemónicos de pensar la relación entre masculi-

2 La masculinidad hegemónica se relaciona con "La práctica genérica que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres" (Connell, 1995: 39)



nidades y violencias de género b) "El varón y los varones: ¿existe el sujeto universal de la masculinidad?", aquí reflexionamos sobre la masculinidad y su relación con la violencia patriarcal y machista c) "Encuentros que ven y sienten": Indagamos y analizamos las experiencias y estrategias no estatales de trabajo con varones cisgénero.

## Masculinidades: apuestas, silencios y vacíos en el interior de los feminismos

En el campo de lo que llamamos ampliamente investigaciones de género sobre masculinidades encontramos una serie de debates históricos y actuales que no encuentran aún cause ni consenso al interior de los feminismos. Simplificando la complejidad del debate, localizamos que los feminismos que abordan el estudio de la masculinidad y que podemos nombrar ampliamente como Estudios Feministas de las Masculinidades (Vivero Vigoya, Segato, Fuller, 2000, entre otras) se topan con al menos dos obstáculos: por un lado, la resistencia de los varones cisgénero a ser interpelados, investigados y a compartir el campo académico de estudio temático con los feminismos. Más aún cuando disputan ser los protagonistas únicos de estas indagaciones a nivel teórico y en el campo académico, así como existen resistencias a articulaciones entre activismos de espacios de varones y espacios feministas que reúnen a varones en torno a problematizar la masculinidad.

Es un dato recurrente que, en los espacios de debate público sobre masculinidades y en actividades académicas vinculadas al tema, son escasas las investigadoras feministas invitadas a dialogar, exponer y socializar iniciativas vinculadas al tema, ya que son los varones cisgénero y académicos quienes concentran el capital simbólico de ser la palabra autorizada para analizar el tema. Además, en general, cuando feministas participan de dichos espacios, lo hacen invitadas por otras feministas o mujeres de diferentes ámbitos académicos y educativos. Esta situación se debe a que la creación del campo de estudios de la masculinidad no fue únicamente una respuesta ante una necesidad, sino que también una estrategia, una forma de resistencia a que sean los feminismos quienes aborden el estudio/intervención sobre las masculinidades, que sean promotores principales de indagaciones sobre las relaciones de género y las formas en que se configuran las identidades sexo-genéricas de las sociedades capitalistas. Asimismo, esta situación refleja una disputa política sobre quiénes y cómo pueden hacerse parte del debate, desconociendo la relevancia de los feminismos en este campo y el motivo por el cual surge la teoría feminista y que tienen que ver con los procesos de subalternidad que sufrimos en primer lugar las mujeres y que luego pudimos ampliar hacia otras corporalidades feminizadas en su relación con los varones y las masculinidades (Bard Wigdor, 2022).

En ese sentido, la resistencia por parte de varones cisgénero académicos a que las feministas estudien a los varones, que no es lo mismo que las masculinidades, porque masculinidades existen muchas, son plurales e incluso desiguales entre sí, ("los varones no son todos iguales"), se presenta como un nuevo gesto de dominio androcéntrico sobre el conocimiento, que genera un campo de especialidad sobre el tema que se independice de los feminismos y por tanto de la discusión sobre el poder, la violencia y los privilegios que se asocian a la masculinidad hegemónica y al patriarcado como orden social (Bard Wigdor, 2022), entendido como el sistema de todas las



opresiones. Según señala Adriana Guzmán, el patriarcado “no es un sistema más, es el sistema que oprime a la humanidad (mujeres, hombres y personas intersexuales) y a la naturaleza, construido históricamente y todos los días sobre el cuerpo de las mujeres” (Guzmán, 2015).

Asimismo, otro de los riesgos que encontramos cuando los estudios feministas de las masculinidades no se abordan es que, siguiendo a Luciano Fabbri (2016), existe una tendencia autoflagelante y terapéutica en los discursos y las acciones de algunas iniciativas masculinas que ponen el acento en los varones como víctimas del patriarcado, sin dar cuenta de su papel como reproductores del modelo hegemónico y tradicional. El aporte de los estudios feministas de la masculinidad ha sido siempre hacer una lectura crítica de las masculinidades por fuera del victimismo y de lecturas descontextualizadas de la estructura patriarcal. Como dijo Audre Lorde (1979), las herramientas del amo nunca desmontan la casa del amo, por tanto, los aportes de los feminismos pueden implicar una profunda incidencia en la construcción de otras masculinidades posibles.

Por otro lado, los feminismos siguen sin definir de manera consensuada si deben o no ocuparse del estudio de las masculinidades y en especial de los activismos con varones cisgénero para transformar las violencias; aun cuando ya lo vienen haciendo desde los inicios de las teorías de género (Careaga, Gloria y Cruz, Salvador, 2006; Fuller, 2000). En el marco de los estudios feministas, las masculinidades han sido escasa o marginalmente abordadas en la academia. En términos generales, esto sucede puesto que se percibe el riesgo de que los hombres nuevamente se posicionen en el centro del análisis teórico feminista y desplacen los análisis sobre las relaciones de poder denunciadas por los feminismos (como explicamos anteriormente). Frente a ello, las publicaciones de los numerosos trabajos empíricos en torno a la investigación-acción con varones cisgénero no abundan y ello representa una situación problemática en varios puntos: por un lado, el género es una categoría relacional y la masculinidad hegemónica se construye en vínculo con una feminidad que también es hegemónica, por tanto, es en la relación entre estas posiciones de género, raza, clase y en el marco de estructuras sociales capitalistas, donde necesitamos intervenir con nuestra reflexión y activismo.

Por otro lado, la masculinidad hegemónica supone valores, prácticas y discursos que son un factor de riesgo para el buen vivir no solo de las mujeres y las disidencias sexo-genéricas, sino también para los propios varones. En tanto performance de género, la masculinidad se ejerce y se demuestra cotidianamente en todos los espacios en los que se habita, reproduciendo prácticas que son interpretadas como masculinas. Estas prácticas están mayoritariamente relacionadas con la competencia, la agresividad, la violencia y el escaso cuidado por el propio cuerpo y el de las demás personas. Con la intención de mostrar valentía, los varones asumen riesgos y se someten a exigencias desmedidas, responden con violencia pues es lo que se espera de ellos; para tener éxito social y mercantil, avalan y reproducen situaciones de violencias machistas y microsexismos por temor a ser expulsados o a no ser leídos tras esa masculinidad dominante. Esto nos muestra cómo la masculinidad implica privilegios múltiples, pero también esfuerzos y costos psíquicos, emocionales, físicos y sociales para cumplir con ese mandato. Lo que interesa no es necesariamente lo poderosos que son los hombres sino lo que sustenta su poder y lo que lo reproduce. Los feminismos podrían aportar valiosas discusiones para contribuir a la formación de otras



masculinidades menos represivas y más igualitarias, construyendo alternativas posibles de habitar, compartir y promover.

En este marco, la masculinidad de los varones cisgénero continúa siendo en la actualidad una construcción identitaria violenta y machista, a pesar de los esfuerzos que se hacen desde el activismo feminista y también desde los incipientes grupos de varones antipatriarcales o de varones que intentan reflexionar sobre la posibilidad de otras masculinidades posibles. Por tanto, "resulta estratégico y urgente trabajar con la masculinidad y no abandonar el territorio para que sea sembrado por sectores masculinos reaccionarios y conservadores que sí se organizan actualmente" (Bard Wigdor y Magallanes, 2018). En efecto, es menester apostar por iniciativas colectivas desde los activismos feministas comunitarios y también desde el territorio académico, aportando, a su vez, a políticas públicas que contribuyan a incidir en las violencias machistas y a fomentar nuevas masculinidades. Así como creemos que la perspectiva feminista debe ser transversal a todos los campos de estudio y a todas las disciplinas, también debe serlo con los/as/es sujetos con quienes trabaja.

Finalmente, cuando pensamos, por otra parte, en las resistencias feministas a abordar el trabajo con varones, encontramos quienes comprenden que solo las mujeres son el sujeto del feminismo. Al respecto, resulta problemático que en tiempos donde se habla de deconstrucción, de feminismos en plural y de ampliación de derechos para las mayorías, se niegue el carácter aprendido del ser varones y, por tanto, son las mujeres, varones e identidades sexo-genéricas igualmente sujetadas por ficciones patriarcales que necesitamos desarmar. Provocando un poco más nuestra reflexión, ¿es viable la liberación feminista si no se rebelan también los hombres? Incluso cuando pensamos en desarmar el género, en abolirlo, ¿cómo pueden algunos feminismos no querer tratar la cuestión de la masculinidad? Los feminismos, además, pretenden expandir las propias subjetividades, rompiendo de esa forma los cercos identitarios tradicionales, ello permitiría concretar transformaciones y rupturas a las narrativas hegemónicas de construcción de masculinidades. Los feminismos son prácticas y narrativas de transformación personal/colectiva desde la acción política y teórica para incidir en la ampliación de derechos y en la justicia social.

## El varón y los varones: ¿existe el sujeto universal?

El positivismo dominante en el campo científico se ha esforzado mucho en sostener los "universales": el hombre, el método, las leyes universales, un monismo metodológico insuficiente para el análisis científico. Se construyeron sujetos universales para entender el mundo mediante la ciencia moderna. En ese marco, también se habla de un único hombre como sujeto capaz de englobar a la humanidad entera.

Al contrario, en el campo de los estudios feministas de las masculinidades, y siguiendo a Connell (1997), la masculinidad hegemónica se comprende como una posición dominante en las relaciones de género y al interior del capitalismo neoliberal. Si bien sabemos que la idea de una masculinidad hegemónica es una ficción de género/raza/clase que encarnan ciertos varones (blancos, viriles, burgueses y abocados al espacio público), termina igualmente operando como una imagen anhelada o aspiracional para el conjunto de varones heterosexuales y cisgénero de diferentes sectores.



Entonces, si bien no es una masculinidad accesible para todos, se construye como el anhelo hacia el cual ir, la meta al que aspiran los hombres como conjunto. Además, quien no cumple con esas metas está fallando en la construcción de ese varón universal esperable. "La masculinidad hegemónica se construye desde una ficción patriarcal que se encuentra en el origen de Occidente y que afirma la independencia absoluta del hombre, niega la precariedad ontológica y la vulnerabilidad innata al ser viviente" (Hernando Gonzalo, 2020).

Al hablar de masculinidad hegemónica, hacemos referencia a una especie de guion cultural/social/económico que ha sido exitoso porque es afín al capitalismo para su reproducción. En efecto, el varón heterosexual y cisgénero, blanco, rico y exitoso, según parámetros capitalistas, racistas y patriarcales, es el sujeto presentado como universal y representa al orden social al cual tenemos que interpelar. Tanto en los espacios privados como en los públicos, debemos proponer otras masculinidades posibles que están actualmente emergiendo -no sin resistencias claro está- y que deciden cuestionar sus privilegios y abonar por una igualdad de género-clase-raza en todas las áreas. Entendemos, junto a González Pagés y Fernández González (2009) que,

El mandato de género tradicional masculino se caracterizaría como "ser-para-sí", asociando la masculinidad con la heterosexualidad, el control, el poder, la dominación, la fuerza, el éxito, la racionalidad, la autoconfianza y la seguridad en uno mismo, y con las tareas productivas (como el trabajo remunerado o la política, que responsabilizan a los varones de los bienes materiales). En esencia, este mandato incluiría no poseer ninguna de las características que se les suponen a las mujeres, y contrapesar estas con sus opuestos (racionalidad por oposición a irracionalidad, fuerza frente a debilidad, ausencia de emociones frente a emocionalidad) (p. 32)

Al respecto, para Segato (2013), la masculinidad es un mandato y un modelo que exige que los varones pongan a prueba su capacidad de guerra, su potencia sexual y económica, siempre en términos de competencias entre pares. La hombría se demuestra con lo que Segato (2013) llama "mandato de crueldad ante los ojos de la cofradía masculina", que introduce un mensaje de dominio sobre otros varones -no normativos- y sobre mujeres y disidencias sexo-genéricas. Esto habilita violencias y abusos de poder de todo tipo pues es parte del "ser varón", de lo esperado por la masculinidad construida e impuesta. Entonces, y pensando en relación con la violencia patriarcal, estas masculinidades tienen habilitado todo tipo de violencia y agresión, se considera que ellos son seres pasionales, viscerales, impulsivos y agresivos, por tanto, el ejercicio de la violencia es algo que se espera como "emergente natural" del ser varón. Aun a sabiendas de ciertos castigos y reprimendas, en el fondo saben que es la respuesta que deben sostener para mantenerse en los lugares de poder.

No obstante, es necesario desandar todos los universales que la ciencia moderna ha impuesto con éxito. Las articulaciones entre género, clase y raza que constituyen a los hombres nos permitirán comprender y complejizar desde una mirada interseccional, estrategias más claras en la descomposición de las violencias de género. No todos los varones ocupan las mismas posiciones de poder, algunos son subalternos en relación con la clase o a la raza y ello agrega nuevas preguntas que debemos hacernos: ¿ser no hegemónico en relación con la racialidad o a la clase limita el ejercicio de las



violencias de género o, contrariamente, las reproduce? ¿Cómo podemos hacer una lectura interseccional de los sujetos que ejercen violencia sobre las mujeres?

Dentro de este régimen de género y orden racial existen cruces e imbricaciones: los grupos dominados socio-sexualmente (como las mujeres o las maricas) o racialmente (los no-blancos) se los identifica con la naturaleza y no con la cultura y se les atribuye la misma ambivalencia: o son pasivos y dependientes como niños, y se los describe como carentes (de iniciativa, de capacidad intelectual, de voluntad), o son excesivos (en emotividad, irracionalidad, sexualidad) (...) las mujeres y lo femenino representan la raza inferior entre los sexos [y] los no-blancos representan la especie femenina entre los humanos (Viveros, 2002: 280 - 281).

Estas formas de intersección permiten, por un lado, desarmar la idea de un masculino universal y, por otro, caracterizar, en términos generales, las masculinidades como formas históricas de configuraciones de los cuerpos en el marco de instituciones masculinas, blancas y heterosexuales. Comprender la complejidad de los cuerpos que ejercen la masculinidad nos permite estrategias y lecturas con mayor oportunidad de incidencia en lo que requiere ser transformado o potenciado según el problema en cuestión.

## Encuentros que ven y sienten

En el marco de los proyectos extensionistas que ya hemos mencionado en la introducción de este ensayo, llevamos adelante encuentros y talleres con varones y mujeres cisgénero. En dichos espacios abordamos, desde la educación popular feminista, diversas temáticas que hacen evidentes los mandatos de género impuestos para las masculinidades hegemónicas y los impactos que produce en la vida de las personas. Cabe aclarar que los varones con los que trabajamos tienen entre 24 y 65 años, son mayormente cisgénero, urbanos, de clase media y con estudios formales (secundarios e incluso universitarios).

Uno de los puntos que hemos trabajado en estos talleres guarda relación con los trabajos de cuidados y las paternidades. Si bien pudimos observar que los varones que participan en los talleres (alrededor de 40), cuestionan sus privilegios e intentan desandar mandatos sexistas y binarios, aún falta mucho camino para que distribuyan al interior de sus núcleos afectivos de un modo equitativo los trabajos de cuidados. En efecto, en los talleres, los varones asociaron cuidados y paternidades con momentos de ocio, por ejemplo: llevar a sus hijos/as a jugar a la plaza, hacer alguna actividad recreativa o deportes; mirar películas o salir a comprar ropa. Escasamente se mencionan tareas como realización de actividades escolares, controles médicos, compra de útiles o vestimenta, alimentación, etcétera. Incluso uno de los participantes preguntó al grupo ¿cuántos de ustedes sabe el número y el nombre de la pediatra de sus hijos/as? Y la respuesta fue unánime: ninguno<sup>3</sup>.

De la misma manera, encuentran difícil complementar los trabajos de cuidado con el rendimiento en el empleo, las actividades militantes o comunitarias. Generalmente, son las mujeres quienes se encargan de sus hijos/as mientras ellos están en los talleres de varones y no proponen generar espacios de cuidado de niñeces, por

<sup>3</sup> Anotaciones del cuaderno de campo de una de las autoras, fechado el 22 de agosto del 2021 a las 18 hs.



Universidad Nacional de Molins

ejemplo. Fue el equipo coordinador quien impulsó un espacio de cuidado y juego para las niñeces, de modo que los varones pudieran traer a sus hijos/as al espacio asambleario que tenemos cada cierto tiempo en el marco del proyecto de extensión. En efecto, cuando hemos propuesto contribuir a un cuidado comunitario les ha resultado una idea no solo novedosa, sino que difícil de hacer funcionar con el imaginario de hacer política masculina. Esto responde a que la masculinidad hegemónica se ocupa de aquello considerado público o común a todos, por oposición a lo privado y que compete sólo a los cuerpos feminizados, así como se perciben como individuos que prescindan de ayuda, que serían invulnerables e independientes de otros seres vivientes (Cfr. Hernando Gonzalo, 2020). Esta experiencia evidencia que los feminismos tienen un recorrido de organización y encuentro donde la presencia de hijos/as es esperable, colectivizable y necesaria para hacer comunidad. Estas son algunas de las herramientas que los feminismos pueden aportar a nuevas formas de organizarse entre varones donde los cuidados no queden por fuera o sean descargados en otros cuerpos feminizados.

Otra de las características que hemos podido ver de las masculinidades que forman parte de los encuentros del proyecto es la necesidad de detentar "el saber", ser conocedores de todo y no permitirse errar o sentirse desconcertados frente a una situación o temática. Así también les cuesta vincularse desde la emoción sin racionalizarla. Es como si su masculinidad perdiera fuerza justo allí donde no saben qué decir o donde fallan en lo que esperan de sí mismos. Contrariamente, el movimiento y los activismos feministas hemos ido elaborando saberes y experiencias a partir justamente de exponer los sentires, de asumirnos desde la falla y el no saber, en la creación de categorías y posibilidades de entender el mundo en un proceso colectivo inacabado. No existe una meta donde llegar o un título que certifique ser feministas. Sin embargo, en los grupos de varones encontramos enormes dificultades para constituirse como referentes que inviten a otros, conversen públicamente sobre el tema o propongan acciones. Siempre dicen no estar formados, no ser expertos o referentes en algún tema. No comprenden el proceso de interpelar la masculinidad como un hacer constante sino como un "deber ser". En este punto es cuando la tan mentada "deconstrucción" se transforma en un mandato y en una puesta verbal de lo políticamente correcto. Apelar a la emocionalidad incluso no satisface la idea de poder liderar espacios, puesto que las emociones no son consideradas como recursos que les brinden capacidades intelectuales o experticia de algún tipo.

Por otra parte, los varones aceptan necesitar del feminismo para repensarse y cuestionarse, pero se sienten vulnerables cuando una mujer cisgénero o una compañera marica les propone hablar, problematizar su sexualidad y revisar sus prácticas homodiantes disfrazadas de discursos de tolerancia o inclusión. "Mientras no me toquen o me quieran levantar va a estar todo bien", afirmaba un compañero del taller de varones del 2021. O, en otra situación, al filmar un audiovisual sobre los trabajos que estábamos desarrollando desde el proyecto, varios de los participantes quisieron convocar a una coordinadora marica a hablar en nombre de los varones, desconociendo la insistencia por parte de la compañera de no sentirse varón, así como los debates sobre las identidades sexo-disidentes. Vemos, por tanto, que el biologicismo sigue operando en las representaciones sexo-genéricas de estos varones.

En ese sentido, constituir grupos plurales en términos de género, clase y racialidad aparece como una estrategia necesaria para desarmar la masculinidad hege-



mónica y habilitar nuevas prácticas de reflexión-acción desde y con los varones. Los feminismos construyen herramientas que permiten mirarse en los lugares de poder y reconocerse allí como reproductores o como interceptores de esas dinámicas. Importante cuando nos encontramos con varones que afirman desconocer cuándo están ejerciendo sus privilegios, en qué contextos; aunque sí reconocen los daños que el sistema patriarcal ha generado sobre ellos exigiendo una masculinidad dominante, fuerte y proveedora. Una masculinidad que, en definitiva, reproduce múltiples violencias sobre los cuerpos de las mujeres que no pueden erradicarse si no tomamos esto en consideración, las maneras de vincularse, de registrar a los demás, de ser empáticos con la otredad y abandonar esa subjetividad centrada en sí mismos y desde la potencia como dominación.

A partir de estos talleres y de las experiencias acumuladas nos seguimos preguntando ¿Cómo se llega a ser varones? Si desde los feminismos aseguramos que ni la biología, ni la expresión de género son destino, entonces ¿es la masculinidad un atributo *per se* de quienes nacen marcados como hombres? ¿Hay sujetos que, sin reconocerse varones, habitan una masculinidad? ¿Toda masculinidad es hegemónica y produce daño? En principio, no existen masculinidades únicas ni universales. Hay masculinidades que están en posición de ejercer violencias y privilegios de forma consciente y existen otras que buscan pensarse con otros para fomentar un buen vivir. A veces no saben cómo, otras escuchan poco, pero es alentador pensar que podemos construir otros modos de estar con otras personas, en comunidad, y que incluya a los varones como sujetos activos de esos cambios.

## A modo de conclusión

En tanto problemática social, consideramos que la masculinidad hegemónica se constituye como un asunto que interpela y debiera convocar cada vez más el trabajo feminista, puesto que comprender al género como categoría relacional nos involucra a todas las personas en la tarea de generar fugas, fallas en los entramados de dominación que sostienen el género en interrelación con otras estructuras como la clase, la raza o la generación.

Pensar, entonces, en desarmar las violencias patriarcales sin considerar las masculinidades resulta, a estas alturas, sospechosamente ingenuo. La realidad actual da cuenta de que no es suficiente con dispositivos que se encargan de alertar o de prevenir violencias de género (que ponen como sujeto destinatario principal a las mujeres), pues siguen sucediendo de manera permanente y alarmante femicidios y ataques contra los cuerpos feminizados de las mujeres. Entonces, abordar al sistema sexo-género en su totalidad, considerando las maneras en las que construimos masculinidades, con sus respectivas emociones y comportamientos aprehendidos estereotipadamente, se constituye en una piedra angular para revertir la violencia hacia las mujeres y otros colectivos identitarios. En los talleres y encuentros realizados, al abordar la problemática de las violencias patriarcales, los varones suelen expresar la impotencia que sienten frente a las violencias de otros varones; así como el enojo y la frustración frente a los diferentes mandatos de masculinidad tradicionales y los ritos de iniciación a la masculinidad. Lo que se espera de ellos, los comportamientos aprehendidos pero también exigidos socialmente, se vuelven una constante a abordar colectivamente.



Incluso, en los trabajos territoriales y con su fuerte apuesta de educación popular, pensar los géneros relacionadamente nos lleva a complejizar el trabajo de los feminismos y a apostar por encuentros y reflexiones colectivas que pongan en jaque al sistema al menos desde las micropolíticas activas desactivando complicidades masculinas. En algún punto, los trabajos territoriales con masculinidades apuestan a fomentar una actitud comprometida con el cuidado de sí mismo y de las demás personas, con énfasis en crear relaciones igualitarias, respetuosas y responsables colectivamente.

Si nos ocupa la pregunta por la creciente violencia patriarcal que por momentos pareciera verse enquistada en la trama social sin posibilidades de desencajarla, compartiremos la urgencia de dar lugar a la propuesta de Mara Viveros Vigoya (2022) quien manifiesta la necesidad de estudiar no solo los grupos sociales oprimidos sino también los grupos que ocupan las posiciones dominantes. De allí, nuestro interrogante que inició las reflexiones aquí compartidas y sobre las que pretendemos seguir hilando ¿podremos generar desarticulaciones en los sistemas de opresión sin trabajar con quienes son sus protagonistas?

## Referencias bibliográficas

BARD WIGDOR, Gabriela (2022) *Masculinidades y Educación Superior* [En línea]. Córdoba, Argentina. Universidad Provincial de Córdoba, 120 min, conversatorio. Consultado el 7 de marzo del 2023. URL: [https://www.youtube.com/watch?v=sldXZE\\_9Mpk](https://www.youtube.com/watch?v=sldXZE_9Mpk)

BARD WIGDOR, Gabriela (2022) "Procesos de subjetivación en la masculinidad hegemónica: prácticas de acumulación por desposesión en las relaciones socio-sexuales-afectivas". En *La Manzana de la discordia*. México, En prensa.

BARD WIGDOR, Gabriela y ARTAZO Gabriela (2020) "Pornografía mainstream y su relación con la configuración de la masculinidad hegemónica". En *Atlánticas. Revista Internacional De Estudios Feministas* [En línea], Vol. 4, N°1. Consultado el 7 de marzo del 2023. URL: <https://revistas.udc.es/index.php/ATL/article/view/arief.2019.4.1.3461>

BARD WIGDOR, Gabriela (2018) "Las violencias romantizadas: masculinidades hegemónicas en el capitalismo tardío y heteropatriarcal". En *Aposta. Revista de Ciencias Sociales* [En línea], (77), 59-100. Consultado el 7 de marzo del 2023. URL: <https://www.redalyc.org/jatsRepo/4959/495957375002/html/index.html>

BARD WIGDOR, Gabriela y MAGALLANES, Loreta (2018) "El Masculinismo Hétero-Hegemónico Argentino y su Estrategia desde el Ciberactivismo". En *Masculinidades y cambio social* [En línea], Vol. 7 p. 24 – 50. Consultado el 7 de marzo del 2023. URL: <http://www.hipatiapress.com/hpjournals/index.php/mcs/article/view/2827>

BLAZQUEZ GRAF, Norma (2010) *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*. México, Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.



Universidad Nacional de Molinos

CAREAGA, Gloria y CRUZ, Salvador (2006) *Debates sobre masculinidades. Poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía*. México, PUEG.

CONNELL, Robert (1995) "La organización social de la masculinidad". En VALDÉS, Teresa; OLAVARRÍA, José (Ed.) *Masculinidad/es: poder y crisis*. Santiago de Chile, Ediciones de las Mujeres.

FULLER, Norma (2000) "Significados y prácticas de paternidad entre varones urbanos del Perú". En FULLER, Norma (Ed.) *Paternidades en América Latina*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

GONZÁLES PAGÉS, Julio y FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Daniel (2009) "Masculinidad y violencia: aproximaciones desde el universo del deporte". En *Educación en revista* [En línea]. Pp. 123-136. Consultado el 7 de marzo del 2013. URL: <https://www.redalyc.org/pdf/1550/155013366010.pdf>

GUZMÁN, Adriana (2015) "Feminismo Comunitario-Bolivia. Un feminismo útil para la lucha de los pueblos". En *Revista con la A* [En línea] N° 38. Consultado el 7 de marzo del 2013. URL: <https://pañuelosenrebeldia.com.ar/wp/wp-content/uploads/2020/05/Adriana-G%C3%BAzman-Feminismo-Comunitario-Bolivia-Un-feminismo-util-para-la-lucha-de-los-pueblos-2015.pdf>

HARAWAY, Donna (1995) *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza*. Madrid, Cátedra.

HARDING, Sandra (1998) "¿Existe un método feminista?" En BARTRA, Eli (comp.) *Debates en torno a una metodología feminista*. México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

HARTMANN, Heidi (1986) *The Science Question in Feminism*. Nueva York, Cornell University Press.

HERNANDO GONZALO, Almudena (2020) *La fantasía de la individualidad. Sobre la construcción sociohistórica del sujeto moderno*. España, Editorial Traficantes de Sueños.

LORDE, Audre (2003) "Las herramientas del amo nunca desmontarán la casa del amo". En: *La hermana, la extranjera*. España, Ed. Horas y horas.

SEGATO, Rita (2013) *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez*. Argentina, Tinta Limón.

VIVEROS VIGOYA, Mara (1997) *Los estudios sobre lo masculino en América Latina, una producción teórica emergente*. Colombia, Nómadas.

----- (2002) *Quebradores y Cumplidores: sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia*. Colombia, Ed. Universidad Nacional de Colombia.



Universidad Nacional de Molines



[www.larivada.com.ar](http://www.larivada.com.ar)